



1. Experiencia Humana:

1.1. Nuestras preguntas:

El hombre, en nuestro mundo occidental, está en el centro de todo, incluso llega a pensar que es la medida de todo. Sin embargo, ¿por qué se interroga sobre el porqué del dolor, del mal, de la culpa, de la soledad y de la muerte? En su corazón existe la nostalgia de vida, de felicidad en plenitud. ¿Puede ser saciado el corazón del hombre?

1.2. Qué nos dice La Palabra de Dios y la Tradición de la Iglesia:

Salmo 62,2. "Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo. Mi alma está sedienta de ti, mi carne tiene sed de ti como tierra reseca, agostada, sin agua".

Salmo 138. "Señor, tú me sondeas y me conoces; me conoces cuando me siento o me levanto, de lejos penetras mis pensamientos; distingues mi camino y mi descanso, todas mis sendas te son familiares".

Plegaria Eucarística IV. "Y tanto amaste al mundo, Padre santo, que, al cumplirse la plenitud de los tiempos, nos enviaste como salvador a tu único Hijo".

2. La Propuesta de la Fe que hoy nos hace la Iglesia:

2.1. Dios ha creado al hombre para hacerle partícipe de su vida bienaventurada a su propia imagen, e inscribió en el corazón de este el deseo de verlo. Esta íntima y vital relación con Dios otorga al hombre su dignidad fundamental.

«Tú eres grande, Señor, y muy digno de alabanza (...). Nos has hecho para ti y nuestro corazón está inquieto mientras no descansa en ti» (San Agustín).

A partir de la Creación, del mundo y de la persona humana, el hombre, con la sola razón, puede con certeza conocer a Dios como origen y fin del universo y como sumo bien, verdad y belleza infinita.

Para conocer a Dios solo con la razón, el hombre encuentra muchas dificultades, por eso Dios ha querido revelarse, para que podamos hablar con Él, aunque nuestras palabras sean pobres.



Leer los números 1 a 5.

2.2. Dios se ha revelado en la historia de la humanidad, en etapas:

- La de los primeros hombres que creó, a los que les prometió la salvación después de la caída.
- La de Noé, con el que Dios hace una alianza que abarca a todas las naciones y seres vivientes.
- La de Abrahán, a quien Dios hizo una promesa de la que surgió el pueblo de Israel.
- La de Moisés, con quien hizo la Alianza en el Sinaí y al que dio la Ley de Israel.
- La de los Profetas, mediante los que Dios prometió renovar la Alianza.
- La del cumplimiento de todas las promesas de Dios en Cristo. Con Él ha llegado la Nueva y Eterna Alianza y la Revelación en plenitud. Nos ha mostrado cómo es Dios y el camino para llegar a nuestro fin.



Leer los números 6 a 10 del Compendio.

2.3. La transmisión de la Revelación:

La revelación de Dios llega a nosotros a través de la Tradición Apostólica, que se realiza por la transmisión viva de la Palabra de Dios (llamada simplemente Tradición) y por la Sagrada Escritura, conservadas ambas en la Iglesia y transmitidas fielmente por ella.

La tradición de los apóstoles contiene todo lo que ellos recibieron de Cristo e iluminados por el Espíritu Santo lo pusieron por escrito, transmitieron en su predicación y testimonio de vida.

Al enseñar la fe, al vivirla y al celebrarla, y al conservar y explicar la Sagrada Escritura, la Iglesia transmite la Revelación de Dios

A la Iglesia le corresponde enseñar e interpretar el mensaje de Jesucristo. A esta función, que tienen los obispos, se le llama Magisterio.



Leer los números 11 a 17 del Compendio.

«Porque en darnos, como nos dio a su Hijo, que es una Palabra suya, que no tiene otra, todo nos lo habló junto y de una vez en esta sola Palabra, y no tiene más que hablar» (San Juan de la Cruz)

«Nadie puede tener a Dios por Padre si no tiene a la Iglesia por Madre» (San Cipriano)



Leer los números 25 a 32 del Compendio.

3. Desde la Fe respondemos:

3.1. Profesar la Fe:

La Fe es aceptar la revelación de Dios que nos llega por la Sagrada Escritura y la Tradición viva de la Iglesia.

- En el encuentro con Dios, ¿qué lugar ocupa la razón?
- ¿Qué personas, acontecimientos o circunstancias han servido para que Dios se haga presente en tu vida?
- ¿Cómo conocemos hoy la revelación de Dios?

3.2. Llevar a la vida la Fe:

Entre los modelos de creyentes destaca:

- Abrahán, “que tuvo fe en Dios” (Rom 4,3) y siempre obedeció su llamada, por esto se convirtió en “padre de todos los creyentes” (Rom 4, 11.18)
- Y destaca María, quien ha realizado de modo más perfecto, durante toda su vida, la obediencia en la fe “hágase en mi según tu palabra” (Lc 1,38)
- Los cristianos consideramos la Palabra de Dios, como su revelación plena.

3.3. Celebrar la Fe:

- Besamos la Biblia como expresión de la Revelación de Dios.
- Cantamos un canto de alabanza a Dios:
No adoréis a nadie, a nadie más que a Él.
No adoréis a nadie, a nadie más que a Él.
Porque sólo Él nos puede sostener.

3.4. Orar la Fe:

“Señor, Dios mío, mi única esperanza, óyeme para que no sucumba al desaliento y deje de querer buscarte; ansíe siempre tu rostro con ardor. Tú que me hiciste encontrarte, tú que me diste la esperanza de encontrarte siempre más y más, dame la fuerza para buscarte”. San Agustín.